

AÑO I

Alicante 16 Junio 1898

NÚM. 4

# El Ibero

Revista quincenal

TELÉFONO 156

Redactor en jefe: F. FIGUERAS PACHECO

## SUMARIO:

*Subsistencias, por Diana.—Beckeriana (poesía), por José María Javaloy.—¿Por qué lloraba? cuento, por Figueras Pacheco.—Recuerdo (poesía), por Miguel Tato.—Ensueño, por Alfonso de Mesa.—Todo broma, por Alfonso Navarro.—La exportación de la plata, por X.—¡Ay Rosario! (poesía), por Leopoldo de Arrate.—Filipinas, por La Redacción.—Quincena oficial, noticias y mesa revuelta, por varios.*

ALICANTE.—1898

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. ROVIRA LÓPEZ

Plaza de Isabel II, número 25

R.R.-662



# MESA REVUELTA

## CRIPTOGRAFÍA

Los rayos del sol potente  
envidian á tus Cabellos,  
porque son mucho más bellos  
que los del astro de Oriente.

la luna con su blancura  
envidia tu cara bella  
porque ni siquiera es ella  
la que iguala á tu hermosura.

J. F.

Solución á la anterior:  
MARIA BELDA.

—Hijos míos, mujer mía,—decía un pobre hombre que entraba en su casa cojeando,—me ha mordido un perro rabioso, y dentro de pocos días rabiaré.

La mujer y los hijos prorrumpieron en grandes gritos de dolor; luego trataron de llevar el herido á su lecho.

—Conozco mi situación,—decía el padre resistiéndose,—he descendido de categoría; hacedme la cama en la perrera.

## CHARADA

Mi primera con tercera  
Es parte del cuerpo humano,  
También prima repetida  
Es nombre dulce á los labios;  
La tercera con segunda  
Forma un útil aparato  
Que en el campo y en el pueblo  
Podrás ver á cada paso;  
La segunda está en Bilbao,  
La tercera es negación  
Y por fin el todo es  
Nombre propio de varón.

Miguel Cerdá Rodes.

Solución á la anterior: NOVIA.

## EL SOLDADO ESPAÑOL

Es afable, es bien nacido,  
Es hidalgo, es poderoso,  
Es heróico y es temido  
Y con todo, siempre ha sido  
Más que nadie generoso.

A. Fernández Moncalvo.

Contando Don Juan la Rota  
las delicias del hogar,  
dejó su boca escapar  
sin advertirlo, esta nota:

Hay muy dulces emociones  
en la vida de casado,  
mas, la verdad, es pesado  
tener mujer... y canciones. (1)

Eduardo Oliver.

## FUGA DE VOCALES

C..nd. .n. n.c. .l.gr..  
c..nd. .n. m..r. tr.st.z.  
c..nd. v.v. p.br.z.  
.n d.. tr.s .tr. d..

.nt.n.. C.r.b.n.ll d. .b.d.

Solución á la fuga de consonantes del número anterior:

Nuestras miradas se encuentran  
y se vuelven á cruzar  
mas cuando quiero yo verte  
tus ojos no encuentro ya.

Alfonso de Mesa.

(HUMORADA)

## ¿CÓMO SE DEBE TOMAR EL CAFÉ?

Como viene de Ultramar;  
como lo suele tomar

(1) Entiéndase broncas y chillerías.

(Sigue á la pág. 15)



# EL IBERO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Alicante, un mes. . . 0'30 pta.  
Fuera trimestre . . . . . 1 »

## PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción del periódico,  
Bazán, 45, 3.º  
Y en la imprenta del mismo.

*La correspondencia al Administrador, D. F. Figueras Pacheco, Bazán, 45, 3.º No se devuelven los originales.*

## SUBSISTENCIAS

Digan lo que quieran los economistas, discurran como mejor les cuadre los privilegiados y los explotadores, defiéndanse del mejor modo que les sea posible los explotados y aquellos que creyendo serlo, sufren únicamente las consecuencias fatales de hechos y de accidentes superiores á la voluntad humana y ajenos por completo á ésta, la verdad concluye siempre por imponerse estableciendo su imperio y brillando luminosa por encima y á despecho de todos los egoismos, de todas las conveniencias y de todos los elementos interesados en oscurecerla ó desfigurarla.

Esto y no otra cosa es lo que ha venido sucediendo, y sucede y continuará acaeciendo en cuanto se refiere á la cuestión de subsistencias, para resolver la cual es justo reconocer que ha puesto en práctica el Gobierno toda clase de medidas y todas aquellas disposiciones que han estado á su alcance, incluso aquellas que resultan en desacuerdo y contradicción con las doctrinas económicas constantemente mantenidas y practicadas por un ministro que ante la necesidad de sacar á flote los intereses generales del país, ha tenido la nobleza y la abnegación de hacer caso omiso de sus convencimientos y de sus doctrinas ante la voz de amparo desesperadamente lanzada, lo mismo por los productores que por los consumidores:

Lo repetimos; el hecho con su elocuencia avasalladora, se impone, y contra los hechos no hay teorías, contra la realidad no sirven los razonamientos más hábiles ni los recursos más habilidosamente preparados.

La producción agrícola de un país tiene sus límites y éstos influyen directamente sobre el consumo. Además del límite que señalamos y que inútilmente se pretenderá rebasar, hay causas accidentales que también actúan sobre la producción, que aparte de que todas y cada una de ellas gravitan actualmente sobre nuestra agricultura, acciona también en perjuicio de ella la peor y la más grave de las calamidades posibles: la guerra; ella aumenta los gastos de carácter perentorio, en forma y proporción que no hay medio de eludir; ella disminuye el número de brazos destinados al trabajo; ella modifica, dificultándolo, el tráfico, y ella, en fin, actúa directa é indirectamente sobre todo aquello que á la producción, hija legítima



tima del trabajo organizado y del capital invertido en condiciones de confianza, puede referirse; he aquí un hecho contra el que todas las habilidades de la oratoria y todos los recursos de la elocuencia, resultan perfectamente inútiles.

Hay otro hecho que se impone en las mismas condiciones que podríamos denominar de fatalismo; nos referimos á la relación entre el numerario circulante y los artículos de subsistencia. Por regla general, se ataca el problema en cuanto se refiere al primer punto y se abandona demasiado en cuanto atañe al segundo, que es precisamente el que más importa. Con efecto; la atención pública por su parte y los poderes constituidos por la suya, se ocupan y preocupan del problema representado por la circulación metálica y por la fiduciaria, problema que en realidad está resuelto á condición de que el Banco de España, único autorizado por la ley para la emisión de papel, disponga real y verdaderamente de las reservas metálicas que la ley misma le exige. En tanto que esto suceda, en tanto que el tenedor de papel pueda abrigar la seguridad de reducirlo á plata en el momento en que le convenga ó le sea preciso, el problema no existe, pero existe y subsiste desde el instante en que es el otro factor, es decir, el artículo de consumo y de consumo elemental, preciso é indispensable, el que aparece sometido á los efectos de una crisis completamente agena á los estímulos de la voluntad y muy superior á los esfuerzos de ésta. Suponiendo, para precisar, que en una comarca se disponga de cien quintales de trigo y de cien monedas de veinticinco pesetas, el cambio, pese á quien pese, se verificará á razón de veinticinco pesetas por quintal de trigo; el precio de éste aumentará á medida que disminuya la existencia de numerario y disminuirá en la misma proporción en que ésta aumente, fluctuaciones que fatalmente han de accionar sobre el consumidor perjudicándole con el alza y favoreciéndole con la baja. El perjuicio es más grave porque afecta á clases sociales que no disponen de fondos de reserva para defenderse y por lo tanto llega un momento en que los jornales son insuficientes para la alimentación de las familias y entonces surge el conflicto con todos sus pavorosos caracteres.

No es, pues, la cantidad de numerario circulante lo que en primer término y con mayor premura debe preocupar á los poderes públicos; éstos harán bastante y cumplirán su cometido sin rebasar la esfera que les corresponde, exigiendo que el Banco disponga de hecho y en efectivo de las reservas metálicas correspondientes al papel que tiene en circulación; el esfuerzo enérgico, potente y decisivo, hay que dirigirlo en derechura al segundo término del problema, es decir, á asegurar la existencia de los artículos de primera necesidad necesarios para el consumo; asegurada la circulación fiduciaria por medio de las reservas metálicas, no es lo principal el cuidado de asegurar el dinero con que se ha de comprar el género, sino la de garantizar la existencia del género que ha de ser comprado y sin el cual no es posible la vida del individuo ni de la colectividad. Si el dinero disminuye, el precio del artículo sube, porque aquél vale más y el jornal ha de subir en proporción análoga, siendo el productor tan perjudicado como el consumidor; pero si es el género el que disminuye ó el que falta, entonces la solución es imposible, puesto que aunque se dispusiera



de todo el oro del Potosí y de toda la plata del Perú, no habría medio de comprar un hectólitro de trigo allí donde se sabe de antemano que este trigo no existe.

Ejemplo elocuentísimo de esta verdad ofrece nuestra propia historia, enseñándonos de qué modo los metales preciosos del Nuevo Mundo solo hicieron un viaje de paso por España, donde desequilibrados los precios de todas las cosas, hubimos de ir á comprarlas al otro lado de las fronteras, sin que aquella inundación de oro y de plata nos sirviese mas que para determinar el decaimiento de nuestra agricultura y la ruina de nuestra entonces naciente industria.

Que las lecciones del pasado sirvan de enseñanza para el presente y que se utilicen para prevenir futuras desdichas, es lo que con la historia en la mano, no nos cansaremos de repetir á nuestros gobernantes, á nuestros senadores y á nuestros diputados.

DIANA.



## BECKERIANA.

La amaba como se ama al Dios del cielo  
y feliz con su amor  
dije: Para adorarla ¡quién pudiera  
ser todo corazón!

Pero aleve y perjura cierto día  
traidora me olvidó  
y exclamé: Para odiarla ¡quién pudiera  
no tener corazón!

JOSÉ M. JAVALOY.



## ¿POR QUÉ LLORABA?

(CUENTO)

I

La noche es hermosa, como de Mayo. La luna camina silenciosa en el espacio iluminando suavemente mares, ciudades, valles, colinas, bosques y montañas. Al bullicio, al ruido y á la animación del día, suceden la tranquilidad y lo sublime de la noche. En un jardín está un niño tendido de lado sobre la hierba, apoyando su cabecita sobre el brazo izquierdo que le sirve de almohada. Ha jugado mucho; está cansado, muy cansado y pensando en los cuentos de hadas se ha echado sobre la cama que le



ofrece la naturaleza, y se queda dormido entre los claveles y las rosas de su huerto.

## II

El niño está de pié en la vertiente de un monte lleno de cuarzos y calizas que refractan los rayos solares. En la cumbre hay un castillo antiguo y gigantesco, entre cuyas ruinas vejetan tranquilos la madre selva y el jaramago. Un torreón que aún conserva las almenas, presenta una gran grieta que le divide de arriba abajo.

El niño comienza la ascensión y á medida que sube vá sintiendo con menos intensidad en sus oídos, el canto de los pastores y los ruidos de la campiña, á cuyos sonidos vá sustituyendo el silbido del viento. El ascenso del monte es fatigoso y el niño tiene que descansar de vez en cuando y aspira con fuerza mientras tanto el aroma del romero; después sigue, vuelve á descansar y á tomar alientos y por fin llega ante las medio derruidas murallas del castillo. La grieta del torreón permite más que con holgura la entrada en su interior, y el niño piensa: ¿Qué habrá dentro? Vacila un momento, mas acaba por decidirse á seguir adelante. Entra y avanza.

La luz que penetra en aquel antro es cada vez más escasa, hasta desaparecer completamente; el niño quiere retroceder, pero no encontrando la salida sigue caminando por un pasadizo estrecho y húmedo, de cuya techumbre pende una porción de hierbas. La marcha dura mucho, aquello parece no tener fin; pero poco á poco vuélvese á ver la claridad y el niño respira con fuerza al encontrarse en el campo, mas se admira y emociona al contemplar el paisaje.

El cielo es mucho más azul y más diáfano que del que el niño se acuerda; las frondas más verdes, el aire más puro, las corrientes más claras, dejando ver á través del verde cristalino de sus aguas, las limpiísimas arenas de su fondo. ¡Qué hermoso es todo aquello! Pero hay otra cosa que todavía más encanta y seduce al niño. Su mirada se cruza con otra dulce, intensa, arrobadora; los ojos que la despiden son azules y les acompañan una cara blanca como la nieve, unas mejillas como las rosas, unos labios encendidos como la grana y una cabellera rubia como los rayos del sol que hacen más vivo el color de las flores de aquel encantado paraíso. El niño mira fijamente y experimenta una sensación extraña, una felicidad que nunca ha sentido. ¿Será tal vez el cielo de que tanto le han hablado? No lo sabe, pero goza tanto como si en él se hallase. ¡Qué hermoso es aquel ser! ¡Qué atracción ejerce sobre el niño! No sabe explicarse lo que siente, pero siente un algo inefable, hermoso, divino. La felicidad aumenta y la atracción crece. El niño sonríe al ver la sonrisa de ángel de aquella niña y se lanza en sus brazos al mismo tiempo que dice:

— ¡Cuánto te quiero!

La niña y el niño enlazan sus brazos, juntan sus labios y cruzan un beso. ¡Qué dicha el amar de esa manera! ¡Cuánta felicidad hay encerrada en aquel grupo!...

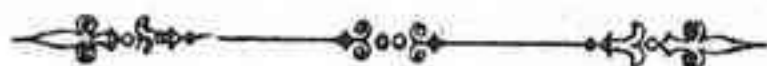


La noche es hermosa, como de Mayo. La luna camina silenciosa en el espacio, iluminando suavemente mares, ciudades, valles, colinas, bosques y montañas. En un jardín hay un niño tendido de lado sobre la hierba y apoyando su cabecita sobre el brazo izquierdo que le sirve de almohada. Está durmiendo. Una persona se le acerca y lo despierta. El niño dirige al rededor una mirada y al no ver más que á quien lo llama, á la luna y al paisaje impregnado de la melancolía y del silencio de la noche, dá salida de sus ojos á las lágrimas.

—¿Por qué lloras?—le preguntan.

—¡... Por nada!—responde el niño al mismo tiempo que sus lágrimas se pierden entre la hierba que sirve de alfombra á los claveles y á las rosas de su huerto.

F. FIGUERAS PACHECO.



## RECUERDO

---

*A mi distinguida amiga E. Maestre.*

Hermosa, tus lindos ojos  
fascinan á quienes miran  
y sin notarlo conspiran  
contra todo corazón.

¿Qué he de decir de tu talle,  
de tus labios sonrosados,  
de tus dientes nacarados  
y tu bella perfección?

Emelina, sin sosiego,  
cual la abeja, noche y día,  
vá aspirando la ambrosía  
que exhala alguna flor.

Así voy tras de tus huellas,  
al pensar que tus hazañas  
sensaciones muy extrañas  
causan á tu admirador.

MIGUEL TATO Y AMAT.



## ENSUEÑO

---

Estaba separado de ella, pues no tenía más remedio. Me examiné, y tan pronto como hube terminado mi carrera, tomé un billete de segunda y salí con dirección al punto donde vivía.



El tren se deslizaba por los rails lanzando densas bocanadas de negro humo, y surcando el paisaje con rapidéz pasmosa.

Yo mientras tanto, asomado á la ventanilla, sentía pasar los minutos lentamente.

Era la caída de la tarde. ¡Qué gran espectáculo! Hermoso cuadro saturado de verdad.

El sol rojizo, ocultaba sus ensangrentados rayos tras el ocaso.

Hora de plácida melancolía y dulce calma, en que la naturaleza parece hallarse sumida en profundo letargo. Valles, colinas, todo lo dejaba atrás aquella mole movida por el vapor.

Contemplaba extasiado el horizonte, límite impalpable entre el cielo y la tierra.

Pensaba en aquel ser, único ideal de mis aspiraciones.

Algunos labradores se veían caminar por los senderos que en todas direcciones cruzaban el terreno, y que iban á compartir con su familia aquel pedazo de pan que el sudor de su frente producía, para descansar después de las fatigas del día.

Rebaños que se dirigían al aprisco para resguardarse del furor de los lobos.

Todo, todo indicaba descanso en aquellos momentos. La noche iba extendiendo con rapidéz su negro manto por el celaje, y la luna aparecía fantásticamente como velada por una gasa.

El sueño pugnaba por apoderarse de mí, mas no dormía pensando en ella, en aquel ser que el destino hizo se cruzara en mi camino, para compartir con ella los goces y tristezas de esta escabrosa vida.

Cansado ya, me senté y me puse á pensar en que era teniente, en los galones, en el uniforme, en los treinta duros ¡oh los treinta duros! cuyo recuerdo solamente me fascinaba. Luego en las glorias futuras, en las victorias que había de ganar.

Tan pronto me veía arrojado al suelo acribillado de heridas, pero con la bandera española en la mano, como triunfante. ¡Qué sé yo! Multitud de ideas se agolpaban en mi mente y se rechazaban unas á otras.

Poco faltaba ya para llegar; la impaciencia por un lado, y el deseo de verla por otro, me devoraban.

Por fin, el agudo silbido de la locomotora indicó que habíamos llegado.

En efecto, poco después llegué á casa, me puse el uniforme y me marché con objeto de ver si estaba en el balcón.

Eran las diez de la noche; me dirigí presuroso y cuál no sería mi asombro al ver que estaba.... sí que estaba, era ella, ella.... que hablaba con otro.

No pudiendo reprimir mi indignación, me arrojé contra una esquina, dándome tan terrible golpe en las narices, que caí rodando por el suelo.

. . . . .

Alboreaba, la claridad del nuevo día empezaba á entrar por la ventana de mi estancia.

Me desperté y me ví en el suelo, me toqué las narices por ver la san-

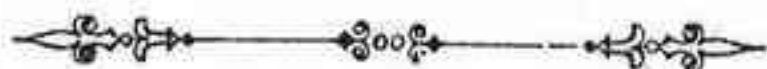


gre y únicamente encontré un tremendo grano, que un mosquito maldito se había entretenido en elaborar durante toda la noche.

Repuesto ya, contemplé con ojos soñolientos la Geometría, Aritmética y otros libros que desparramados tenía sobre la mesa, cayendo en la cuenta de que todo había sido un sueño.

¡Lo que son los sueños!

ALFONSO DE MESA Y GARCIA.



## TODO BROMA

Todas las mañanas al levantarme del lecho, pido á Dios en mis oraciones que me libre del dolor de muelas y de presentaciones á algunas familias como la de Chupandito.

Mi vecina doña Eduvigis hacía tiempo que me instaba para que asistiese á las brillantes reuniones de los señores de Chupandito, y el domingo próximo pasado, quieras que no, se empeñó en que la acompañase con su esposo D. Nicomedes y sus tres hijas Paz, Luz y O á casa de los repetidos señores, que celebraban el santo de su hija Tulita.

—Mire V.,—me decía doña Eduvigis ya en la calle,—es necesario que venza V. esa cortedad que tanto le perjudica, y entre en relaciones con personas distinguidas. Yo me encargaré de eso. Ya verá V. qué deliciosamente pasa la tarde.

Y así ella encomiando y alabando á los asistentes á la reunión y yo prometiéndomelas muy felices, llegamos á casa de D. Policarpo Chupandito, donde fuimos muy bien recibidos por éste, su esposa doña Lina y su hija Tulita.

A poco fueron llegando invitados hasta un total de veinte individuos que formaron diversos grupos.

En el primero, compuesto de mamás, se discutían el precio y la calidad de los garbanzos y otros artículos comestibles, y se hablaba de modas.

—¿Sabe V.—decía doña Eduvigis dirigiéndose á doña Lina,—qué hechura tendrán este verano los sombreros? Porque yo tengo en casa un canastillo de mimbres y he pensado que variándole la forma y adornándole con las plumas de un gallo bayo que matamos anteayer, resultaría un sombrero para Paz.

—¡Mi mujer tiene unas manos!—agregó en tono doctoral su esposo acercándose al grupo.

—Y eso, ¿qué tiene V. junto al ojo izquierdo, D. Nicomedes?—le preguntó una señora.

—Nada,—contestó el aludido,—un golpe que esta mañana me he dado contra la puerta, al entrar en mi casa.

Y yo que estoy en el secreto iba á decir:—Otra obra de las manos de doña Eduvigis.

\* \* \*



En otro grupo le rogaban varios pollos á Tulita que tocara algo bailable.

—Pero si no sé nada, saben Vds. que hace pocos días que empecé á tocar.

Insisten de nuevo y Tulita se dirige al piano con aire majestuoso, mientras dice:—Voy á tocar cuanto sé, y empezó á tocar.

Al terminar, queriendo yo echarla de galante, dije á Tulita:—¡Oh, qué extremada modestia! Decía V. que no sabía tocar y ha ejecutado magistralmente esa marcha fúnebre.

—No, si son unas malagueñas,—me respondió.

Quedé corrido.

—Pero ¿no hay nadie que sepa tocar?—decía un chico muy travieso que tiene el ojo izquierdo de cristal.

—Yo sé una piececita—respondió otro congénere, menos travieso—conque prepárense Vds. para el baile. Y comenzó á tocar con el dedo índice de la mano derecha aquello de:

No me mates

No me mates

Déjame vivir en paz, etc.,

mientras los demás dábamos vueltas con *vertiginosa* rapidéz.

—¡Ay!—me dijo de pronto Tulita—V. me dispensará, pero no puedo seguir bailando con V.

—¿No le gusta á V. como bailo yo?—pregunté amoscado.

—No es eso, no, señor. ¿Vé V. allí en aquel rincón?

—Sí, una maceta.

—Al lado de la maceta.

—Sí, un jóven que al parecer le duele algo.

—Es Atilanito, mi prometido, que es muy celoso, y como vé que bailo con V. se ha incomodado.

Y efectivamente, Atilano la miraba y parecía decirla con sus miradas: ¡Pérfida! ¡Pérfida!

\*  
\* \*

—Ea, basta de baile,—dijo con acento autoritario Chupandito,—que van á traer el refresco.

Y á poco apareció la doméstica llevando en una mano una bandeja con doce ó catorce bollos de aceite y varias copas de agua con anís.

Apenas vió los bollos un párvulo que hasta entonces había estado haciendo diabluras, le gritó á su mamá:—Somos veinte y no hay más que quince bollos. Yo quiero uno entero.

Doña Lina muy sofocada, dijo:—Creíamos que no vendría tanta gente; además, esto con poco hay bastante.

—Sí, tiene V. razón,—decía el pianista, y se escondió un par de bollos en un bolsillo del *chaquet*.

Tulita había convencido á Atilano de que sus celos eran infundados y se estaban comiendo un bollo en un rincón.

—Pero V. no ha tomado nada, acérquese, ande no tenga V. vergüen-



za, tome un bollo que están muy ricos, —me decía doña Lina, y cuando me acercaba á tomar medio que quedaba en la bandeja, el párvulo se anticipó á mis deseos, engulléndoselo.

\* \* \*

Después jugamos á juegos de prendas y cuando me tocó á mí hacer *el peregrino*, solicité peregrinear con Tulita.

¡Nunca lo hubiera hecho!

Como viese Atilano que nos escondíamos detrás de una puerta, se levantó hecho un energúmeno y comenzó á gritar.

—Pero Atilanito de mi vida, no seas así,—decía Talita queriendo calmarle,—si al único que quiero es á tí.

Pero nada, Atilano, bramando como un becerrete, salía de la sala diciéndole:—Tú eres la causante de mi muerte, ¡oh mujer pérfida!

Talita se desmayó al verle partir.

Doña Lina me rogaba que acudiese á evitar que Atilano atentase contra su vida, porque en otra ocasión se tomó una disolución de fósforos; en fin, á fuerza de ruegos y para evitar que Atilano hiciese una barbaridad, salí á la calle en su busca.

\* \* \*

El resto de la tarde la pasé recorriendo la capital; en la Casa de Socorros estuve cinco veces, en el Hospital tres, y ya cansado de correr me senté en el café del Comercio á tomar un refresco, y al ir á llamar al mozo volví la cabeza.... y me ví á Atilano tomándose tranquilamente un vaso de horchata y dirigiéndole miradas incendiarias á una muchacha muy bonita que con sus papás estaba refrescando en la mesa de al lado.

ALFONSO NAVARRO.



## LA EXPORTACIÓN DE LA PLATA

---

No debe sorprender á nadie el hecho de que el estado de guerra en que nos encontramos, produzca un desequilibrio económico traducido en todas las esferas y reflejado en todo orden de ideas. Constituye la guerra una situación anormal que todo lo trastorna; sobreviene la paralización en las transacciones; elévanse los gastos aumentando considerablemente los de carácter improductivo y disminuye en análoga medida la recaudación de los impuestos, de los arbitrios y de toda clase de recursos; encárase el precio de todos los artículos de consumo, singularmente el de aquellos que más se necesitan para aprovisionar y sostener las fuerzas de mar y tierra; todo esto es lógico, natural, inevitable y á nadie sorprende ni maravilla; lo raro sería que aconteciese otra cosa; en cambio, lo que ya parece menos lógico, lo que constituye un verdadero atentado contra la Patria, lo que coloca á los que así proceden fuera de toda ley moral y de todo código positivo, es la existencia, lo mismo de individuos aislados que de colectiva-



des mercantiles, que sin consideración alguna á las desdichas de la nación, saquen partido de circunstancias por todo extremo penosas en beneficio de sus propios mezquinos y egoistas intereses.

Lucrarse á espensas de la desdicha agena, es siempre censurable y criminoso; pero hacerlo utilizando las desgracias y los apuros de la Patria en peligro, equivale sencillamente á pasarse con armas y bagajes á las filas del ejército enemigo, y para condenar tal conducta no hay palabras bastante duras, ni frases bastante fuertes, ni conceptos bastante enérgicos; el lenguaje más violento nos parecería almibarado y débil.

Por triste que sea, por penosa que resulte la necesidad de reconocerlo, es preciso decir que ha habido y hay en España malos ciudadanos, cuyos nombres debieran salir á la pública vergüenza para castigo propio y para escarmiento ageno, que sin detenerse á considerar las consecuencias de su obra, venían dedicándose á un negocio muy socorrido; el de acaparar la plata acuñada, única moneda de que disponemos en estos momentos en que todo recurso parece poco y cuando todo elemento resulta escaso, para exportarla al extranjero; la combinación era tan hábil como sencilla, y se reducía á provocar artificialmente la escasez del numerario en las transacciones, para lograr de esta suerte el descuento del billete, obtenido el cual se volvería á importar la plata para dedicarla al cambio del papel, alcanzando así los especuladores, sin riesgo alguno, un beneficio líquido de mucha consideración con el quebranto consiguiente para los intereses del país, para el crédito público y para las operaciones ordinarias que sin carácter alguno de agio requieren alguna salida de metal acuñado.

No pensaron los que así procedieron, ni que el Banco de España dispone de las reservas precisas para responder á la circulación fiduciaria que le está permitida, ni que la casa de moneda acuña semanalmente un millón de pesetas en plata, ni que el Gobierno con el concurso de las Cortes, podía muy bien poner coto y de raíz á un abuso intolerable y revestido de todos los caracteres del delito más odioso en las presentes circunstancias; el contrabando de guerra á favor del enemigo. La opinión general no pudo menos de imponerse y se impuso; el Gobierno pidió y las Cámaras autorizaron con la sanción de la Corona, la ley prohibiendo la exportación de la plata acuñada; el agio quedó cortado, el abuso corregido, el riesgo conjurado; pero gracias á media docena de malos españoles, ha sido preciso acudir á ese procedimiento extremo que si resuelve el conflicto, viene á lesionar también intereses no menos respetables y que se desarrollaban al amparo de una legalidad generalmente reconocida.

Entre otros ejemplos, podríamos citar el de las transacciones hechas en Orán y en Argel, en las cuales los árabes entregaban sus géneros únicamente á cambio de plata española que era remitida desde Alicante, Cartagena y Almería y reembolsada en francos sobre Marsella, Cete ó Paris, que se negociaban aquí con el beneficio correspondiente á la diferencia de cambios; además la plata española recogida por los árabes iba á parar á mano de los hebreos que la llevaban á Gibraltar, pagando con ella los tejidos y ropas que allí compraban y reingresando de este modo en España por aquella plaza inglesa el numerario que salía por los puertos del Mediterráneo.



Este tráfico honrado y lícito y que proporcionaba medios de subsistencia á no pocas familias, sin quebranto alguno para los intereses de la nación, ha venido á quedar inutilizado ante la necesidad de poner término al agio escandaloso y al negocio tan infame como antipatriótico que se venía haciendo con la exportación de la plata.

X.



## ¡AY ROSARIO!

---

Rosario, que no nací  
ni vine á esta tierra yo  
para fastidiarme así.  
Si sigue cantando en *mi*  
ó tarareando en *do*,

En vez de jóven simpática,  
guapa, corriente y con sal,  
resultará por mi mal  
que es usted algo *cromática*,  
*cromática* musical.

Y no es de mi aprobación  
que cante diariamente  
con tan poca afinación,  
porque, vamos, francamente  
la tiro por el balcón.

Además, tiempo há que sé  
su grande gusto al cantar  
en *do sol fa mi la re*,  
pero, vaya, sepa usted  
que no se puede aguantar,

Pues en varias ocasiones  
más amargas que felices,  
tuve cuatro irritaciones  
al oirla, y dos flemones  
salieron en mis narices.

Mas, en fin, si usted cantara  
con alguna variación,  
vaya, menos me pesara....  
¡Pero cuéstame tan cara  
el *arma* de su canción!...

Y aunque peque de imprudente,  
mi Rosario *musical*,  
diré que canta tal cual,  
es decir, pésimamente,  
mas.... pésimamente mal.

Y en fin, con justa razón  
punto final pongo aquí,  
ya que con su afinación  
solo consigue usted así  
tocar de firme el violón.

LEOPOLDO DE ARRATE Y GOSALBEZ.



## FILIPINAS

---

Fueron tan cruelmente desconsoladoras las noticias de que el cable se hizo eco con relación al archipiélago de Legazpi, que los más elementales deberes de patriotismo se imponen sobre toda otra consideración, y cualquiera que sea la índole, la significación ó el carácter de una publicación, de un periódico, de una revista, de una hoja impresa, no es lícito á sus redactores echar en olvido que son y se llaman españoles. Hubo un



momento de verdadera y de terrible angustia; hubo un momento en el que el cable, que no debemos olvidar está en poder de nuestros enemigos, lo dió todo por perdido y supuso á Manila en poder de Aguinaldo y á los elementos españoles en manos de la insurrección vencedora y triunfante. En instantes de tan suprema angustia, la noticia favorable, por leve que sea, reviste una importancia sin límites y descarga el alma de un peso insostenible; los rumores de que hablamos resultan una de tantas novelas á que la firma de Julio Verne daría un interés excepcional; la opinión se ha apoderado con afán y con entusiasmo de esas noticias más en armonía con la realidad; ni Aguinaldo ha conseguido apoderarse de Manila, ni los héroicos defensores de esta plaza han tenido que pasar por la suprema angustia de arriar su bandera; hay datos que permiten afirmar que el bravo general Augusti dispone todavía, aparte de un valor temerario y de un patriotismo sin límites, de elementos suficientes para prolongar la resistencia más de dos meses, plazo mucho antes del cual recibirá sin duda alguna los medios y recursos que ni la patria ni el Gobierno han de regatear á aquellos de sus hijos que están dando al mundo entero el más hermoso ejemplo, la más absoluta demostración de que la raza española es en las postrimerías del siglo XIX, tan noble, tan generosa, tan abnegada como lo fué en todos los tiempos y en todos los periodos de su gloriosa historia.

Es, pues, preciso abrir el pecho á la esperanza y no dejarse abatir por las novelas forjadas por la imaginación de unos cuantos corresponsales que no parece sino que han establecido turno de competencia para mentir más y más de prisa; es preciso que este convencimiento llegue á todos los ánimos y sobre todo á los de las familias alicantinas, harto numerosas, que en estos últimos días han sufrido toda clase de amarguras porque unas en la Armada ó en el Ejército, otras en la Trasatlántica y otras en la Tabacalera, son muchas las que tienen en Filipinas miembros cuya seguridad y cuyo bienestar es motivo de legítima preocupación para todos los ánimos y argumento que no consiente estemos á merced de la fantasía de un corresponsal apasionado ó de una agencia á cuyo interés importa poco ó nada la tranquilidad y el sosiego de centenares de familias.

LA REDACCIÓN.

---

## QUINCENA OFICIAL

---

De Real orden, consultada con la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, ha sido declarada la nulidad de las elecciones municipales celebradas en la villa de Novelda en el mes de Mayo de 1897.

\* \* \* En la misma forma se ha hecho idéntica declaración por lo que toca á las elecciones municipales celebradas en Elda en Octubre de 1896 y Mayo de 1897, ordenándose además que pase al tribunal ordinario el tanto de culpa correspondiente á la primera de dichas elecciones. Así se ha cumplimentado por el Gobierno de provincia, habiéndose convocado nueva elección parcial para legalizar el estado de derecho del Ayuntamiento de Elda.



\* \* \* La comisión provincial ha declarado la validéz de las elecciones parciales celebradas respectivamente en los términos municipales de Parcent y Senija.

\* \* \* Se ha ordenado al arquitecto provincial pase á Jijona con objeto de intervenir en la recepción de las obras hechas en el cementerio de aquella ciudad.

\* \* \* Se ha reclamado á los alcaldes de Hondón y de Jijona, la remesa de documentos necesarios para tramitar expedientes de interés incoados á instancia de parte en el Gobierno de provincia.

\* \* \* Ha pasado á informe de la comisión provincial un recurso de los fiadores del arrendatario de consumos de Pego.

\* \* \* La Junta provincial para la suscripción nacional, ha circulado y recomendado las instrucciones dictadas en 27 de Abril último por la Junta que preside el almirante Chacón, al objeto de fomentar en cuanto sea posible los ingresos destinados á aquel patriótico efecto.

\* \* \* Desde el día de hoy, las horas de oficina en el Gobierno civil de la provincia son de ocho de la mañana á una de la tarde.

\* \* \* El domingo próximo se verificarán elecciones parciales para reconstituir el Ayuntamiento de Novelda.

\* \* \* El día 12 del actual á las seis y media de la tarde, falleció en esta ciudad nuestro querido amigo D. José M.<sup>a</sup> Salazar.

El Sr. Salazar había sido un íntegro y laborioso empleado y fué durante mucho tiempo inteligente periodista. Sus buenas cualidades le habían hecho acreedor á la amistad y al cariño de todos cuantos le trataban.

A su señora viuda y demás familia, entre la cual están nuestros compañeros en la prensa D. Rodolfo, hijo del finado, y D. Alfonso Navarro, sobrino del mismo, manifestamos el verdadero sentimiento conque hemos sabido la desgracia.

---

don Bernabé Tarantáno,  
es decir, comiendo el grano  
sin moler y sin tostar.

¿Toma usted, don Bernabé,  
crudo y en grano el café?  
(le dije un día en su cara).

¡No he visto cosa más rara  
que esos caprichos de usted!

—Pues se lo puedo explicar.

—¿Y en dónde su origen tienen?

—En el adagio vulgar  
que dice que *hay que tomar  
las cosas conforme vienen.*

*E. Milio.*



## ROMBO

—  
·  
· · ·  
· · · ·  
· · ·  
·

Sustituir los puntos por letras,  
de modo que leídos vertical y ho-  
rizontalmente resulte:

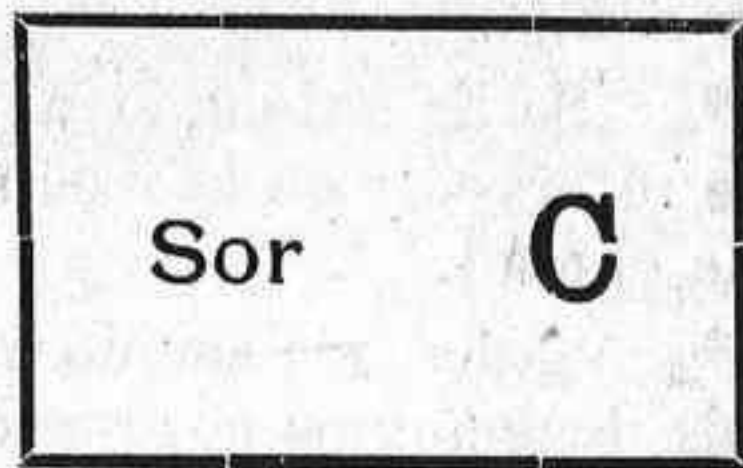
- 1.º Consonante.
- 2.º Nombre genérico.
- 3.º Flores.
- 4.º Mineral.
- 5.º Consonante.



Solución al Ramillete del número anterior:

- SiemPreviva
- JazmIn
- Lirio
- JerAneo
- NaRdo
- GardeNia
- Aleli
- AzuceNa
- ViolEta
- HelioTropo
- MIrto

GELOGLÍFICO COMPRIMIDO



J. F. y de O.

Alicante 7 Junio 98.

**T**IENDA DE COMESTIBLES y bebidas de Antonio Carbonell Fuentes.—Calle de San Fernando, núm. 4, duplicado. Alicante.

**G**RAN SALCHICHERÍA ALICANTINA.—Hijos de A. Bernacer.—Princesa, 32, esquina á la Cruz de Malta.—Alicante.

Coloniales. — Ultramarinos. — Quesos, mantecas, garbanzos de Castilla, especialidad en jamones sin tocino, superiores; longanizas y morcillas de la mejor fábrica de Candelario, vino de la Rioja, efectos de caza y otros muchos artículos.

No equivocarse: *El gato*.

**G**RAN ALMACÉN DE MUEBLES DE V. SEGUÍ Y HERMANO. Ebanistería, Sillería, Tapicería y Fábrica de camas de madera. Construcción elegante de toda clase de muebles. Especialidad en juegos de alcoba, comedores, despachos y gabinetes última novedad.

Precios sin competencia.—Calatrava, 14, y Sagasta, 11, Alicante.

**R**AFael GARCIA MARCILI.—Comisiones y Representaciones.—Sagasta, 32, Alicante.

Representante en Alicante y su provincia de la gran fábrica de Papeles Pintados

LA COMPETIDORA ARTÍSTICA

**C**ANTOS.—GRAN FOTÓGRAfo.—Fotografías inmejorables, á precios sumamente económicos. 1, Mayor, 1.—Alicante.

**E**L FÍGARo.—Gran peluquería, Princesa, 6.

Los grandes establecimientos no necesitan encomio, con solo citarlos basta.

**G**RAN GALERÍA FOTOgráfica de V. Bernat Plá.

Especialidad en toda clase de trabajos. Gran revolución en ampliaciones á 15 pesetas una.

Sagasta, 62 (antes San Francisco), Alicante.